

**GANADOR II PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JAIME GIL DE
BIEDMA Y ALBA.**

Autor: Santos Domínguez Ramos, Cáceres (1.955); catedrático de Lengua y Literatura en el Instituto Norba Caesarina.

Crítico y poeta, ha publicado los libros de poesía "Pórtico de la Memoria", "La orilla del invierno" y "Cuaderno de Abul Qasim", así como el ensayo "Memorial de un testigo" y una edición de los diarios de Pedro Romero Mendoza titulada "Un hombre a la deriva". Su libro más reciente es "Las provincias del frío".

Figura en las antologías "Jóvenes Poetas en el Aula", "Abierto al aire", "Quién es quién en poesía", "Diez años de Poesía en Extremadura", "Antología de Poesía Española", "Artistas extremeños contra el racismo", "Poelia", "Poesía en el Gran Teatro", "Literatura en Extremadura", "Siglo XX", "Antología didáctica de textos" y "La narración corta en Extremadura".

En la actualidad dirige en Cáceres el Aula literaria José M^a Valverde, de la que fue fundador en 1.944 y un Taller literario de poesía y relato corto.

Título: "Díptico del Infierno"

I

ESTELA ÁTICA

"¿No os asombró, en las estelas áticas, el cuidado
de los gestos humanos?"

(R.M. Rilke)

¿Lo recuerdas, Eurídice?

¿Recuerdas tu vigilia de sangre por la aurora?

Yo había parado el tiempo con la tristeza dulce
de mi lira sin sueño.

Ya habíamos derrotado al veneno, al espasmo
mineral de las rótulas.

Iban quedando atrás las islas del espanto
de un reino tenebroso.

Las fieras nos miraban desde la lejanía
del lago de los muertos.

Por las aves nocturnas
corría el escalofrío de su mirada ausente.

Dame la mano. Mira
cómo brilla la noche callada de los ríos,
cómo nada, intocable, la sombra de los peces
por el secreto centro líquido de la luna.

Dame la mano, Eurídice, y olvida la serpiente.

Escucha cómo suena
el misterio del viento en las altas estrellas;
oye cómo se afina
en los caballos jóvenes su impaciencia de orgasmos,
como crece en la hierba la noche de los lirios,
la noche conmovida en su concierto de agua.

Pon tu mano en mi espalda y déjate guiar
por la música oscura de las constelaciones.

No mires todavía.

Ya ha levantado el vuelo el pájaro imposible
que ardía por tus ojos.
Ya se aleja hacia el hielo su llama desolada.

No nos separa el aire ni la impaciencia blanca,
Nos separan los tiempos distantes del deseo.

En el bajorrelieve tu frente inalcanzable
no volverá a soñar
la noche de los peces.

II

INFIERNO

“¡Papé Satán, papé Satán, aleppe!”
(Dante)

Hace un frío mojado de légamos espesos.
Sobre el agua de hielo de la laguna Estigia
vuela una garza de humo. Tirita la montaña.

Son muchos y no gimen. Llevan la vista baja.
Con lámparas humildes acuden temblorosos
a la orilla en la ciega noche de las hogueras.
Arrastran las cadenas de sus pasos confusos
por el suelo dudoso de aquella selva turbia.

Perséfone la oscura desata la tiniebla
con sus perros de sombra
en torpe confusión de lenguas y de caras
por el mar invernal de los ahogados.

Alguien que ya se ha ido ha dejado su parvo
patrimonio de hierba, su testamento negro
de lodo y quemaduras.

Lejos brilla la sangre del relámpago, lejos
la tormenta levanta su fronda de ecos mudos.

Los leopardos pasean su vigilia de espantos
por el agazapado confín del horizonte.

Mientras sube una torpe colina incandescente,
una secta desnuda de esclavos del silencio
arrastra la blasfemia circular de la noche
eterna del infierno.